

## DISCURSO DEL DÍA DEL MAESTRO

Elssié NÚÑEZ CARPIZO\*

**D**istinguidos Miembros del Presidium. Apreciadas Académicas y estimados Alumnos. Queridas Elssié y Andrea.

Mi gratitud al Dr. Raúl Contreras Bustamante y a mi querido Dr. Ricardo Rojas Arévalo por la distinción de poder dirigirme a ustedes en tan significativa ocasión en la que se rinde tributo a los académicos de la Facultad de Derecho, que desarrollan cada día su labor con infatigable dedicación, extraordinaria calidad humana y un encomiable espíritu libre.

Mi vida universitaria inició al presentar el examen de admisión a la Preparatoria, en la “Casa de los Mascarones”. El curso, sin embargo, inició en las nuevas instalaciones en Corina 3 en Coyoacán, en la reconocida Preparatoria 6 “Antonio Caso”.

Soy integrante de la generación fundadora, también del nuevo plan de tres años que otorgó el pase reglamentado a la Facultad.

Cursé el primer año de la Licenciatura en el grupo 2, en el cual precisamente impartí la asignatura de Sociología Jurídica.

Ese primer año tuvo un gran impacto en mí, sin duda a nivel emocional, pero específicamente en un sentido trascendental. Por aquel entonces vivíamos en un mundo muy diferente al de hoy, la relación de la sociedad y el Derecho era un territorio ciertamente novedoso.

Mis Maestros en ese primer año fueron: José Ramírez Castañeda, que fungía como Secretario General, Francisco Díaz Lombardo, Sergio Domínguez Vargas, Guillermo Floris Margadant, y mi muy querido Dr. Luis Recasens Siches. Cursé también con él

---

\* Profesora y Directora del Seminario de Sociología General y Jurídica de la Facultad de Derecho de la UNAM. Contacto: <enunezc@derecho.unam.mx>.

Filosofía del Derecho, tuve el privilegio de que dirigiera mi tesis de licenciatura, como es visible, marcó mi vocación por la Sociología.

La Facultad era muy distinta, tanto físicamente como en los que formábamos parte de la Comunidad: éramos 10 mujeres por grupo de 100 alumnos. Había pocas maestras, quiero señalar que la única mujer que me impartió clase fue la Mtra. Norma López Cano en Derecho Agrario. Recientemente me enteré de que yo misma fui la única Maestra de mi querida Pilar Ortuño Burgoa.

Recuerdo con especial cariño a todos mis Maestros, si me permiten apuntar a Raúl Cervantes Ahumada, Pedro Noguerón Consuegra, Alberto Trueba Urbina, Jorge Trueba Barrera, Enrique Tamayo Diaz, Joel Chirino Castillo, Fernando Castellanos Tena.

Esta Facultad, sus maestros y mis compañeras, me ayudaron a despertar mi vocación.

Recuerdo con extraordinaria nitidez que aquella vocación adoptó forma de misión transformadora cuando empecé como ayudante del Dr. Pedro Hernández Silva y del Mtro. Francisco Quiroz Acuña, quien participó en mi examen profesional, junto con Leandro Azuara Pérez, Jorge Sánchez Cordero y Luis Recasens Siches. Presidió mi examen profesional el Dr. Fernando Ojeto Martínez, a la sazón Director de nuestra Facultad, quien me dio la oportunidad de integrarme a la Cátedra y al Seminario de Sociología General y Jurídica. Simultáneamente me incorporó al Programa de Formación de Personal Académico, adscrita a la Secretaría Académica, cuyo titular era Jorge Moreno Collado, quien me designó como responsable de becas. Era secretaria administrativa la hoy Maestra Emérita Elvia Arcelia Quintana.

En un instante transcurrieron 50 años, con grandes, maravillosos recuerdos y vivencias que son pilares de vida. Todas las generaciones dejan una huella indeleble, si bien tienen un lugar especial las de 1979 y 1984, cuando nacieron mis hijas, Elssié y Andrea, quienes también han encontrado su vocación y comparten la responsabilidad de la trascendencia y la necesidad de cambio. Es un privilegio verlos crecer, luchar y desarrollarse en un

mundo que, efectivamente, poco tiene que ver con el de entonces, y que es así gracias a los que un día imaginamos su transformación. Hoy les pido que hagan lo propio con la mirada puesta en las generaciones venideras.

Es imposible referirme a todos con los que he tenido el honor de compartir sus emociones, alegrías, temores, incertidumbre de ingresar y formar parte de nuestra Comunidad, reconocida como la mejor Facultad de Derecho en Latinoamérica. Todos son motivo de gran orgullo, en especial quienes hoy comparten la maravillosa senda académica, en forma muy destacada: Ricardo Rojas Arévalo, Israel Sandoval Jiménez, Amparo Apolinar de Jesús, Columba Acostaviques, Amada Gaytán, Carmen Arteaga, Manuel Granados, Edgar Corzo, Ignacio Pérez Colin, Julieta Morales, Angélica Cuevas, Andrés Rivero, Víctor Martínez Páez, Edwin Ramírez, Elena Campos, Arístides Rodrigo Guerrero y todos los que por prudencia de tiempo no menciono, pero quiero que sepan que están siempre conmigo.

La Academia es serenidad, armonía, paz. La visión de Heráclito sobre el fluir humano se refleja en ella: la realidad es serena a pesar del movimiento permanente. La Academia nos cambia y a la vez provocamos cambios.

Ser Maestro es un reto, e implica conjugar la energía necesaria de la transformación de un orden social injusto con la fuerza de la creación personal, como afirma Luis A. Aranguren.

La revolución, en palabras de Jean Lacroix, no es la persecución de una ambición, sino la afirmación de la justicia.

El espíritu revolucionario consiste en no aceptar el mundo tal como está, sino hacerlo tal y como debe ser.

La educación, como Derecho Humano, debe extenderse a todos. Es la palanca que habilita el cambio social. La educación proporciona herramientas que nos hacen más fuertes y disciplinados, se convierte en un arma contra el odio y los prejuicios, es fundamental para lograr una mejor convivencia.

Recasens Siches expresa categórico, que “la educación no es una simple transmisión de conocimientos. En sentido integral

incluye el cultivo del ser humano, de todas sus proyecciones, la actualización de las mejores potencialidades”.

Nuestra misión como Maestros es formar fábricas, no almacenes, como puntualiza Jaime Balmes.

La educación tiene que desarrollar los talentos y capacidades de cada uno para “hacer del individuo un instrumento de felicidad para sí mismo y para sus semejantes”, como expone James Mill.

El libre albedrío lleva a cada alumno a conservar la influencia positiva, o en ocasiones negativa. Y lo quieran o no, lo esperen o no, siempre están con nosotros, forman parte de nuestra vida, sus logros son al mismo tiempo nuestros éxitos.

La propagación de ideas y el desarrollo de destrezas académicas no lo son todo en la labor de un Maestro. Educamos para producir grandes profesionales, pero sobre todo personas completas, íntegras, juristas que comprendan su relación y responsabilidades para con el contexto social en el que habitan.

Estas paredes son testigo silencioso de miles de historias personales. Testigo de las veces que hemos ayudado a alumnos en asuntos personales muy complicados, testigo de dar oportunidades a personas a las que la vida les había negado todas y, por qué no decirlo, testigo de todas y cada una de las veces que les reprendí, que les detuve su teléfono, o cuando los invité a utilizar la salida de emergencia.

Quiero destacar el trabajo de los que también hacen que esta Facultad funcione: el personal administrativo y técnico. Mil gracias por todas las ocasiones en las que he recibido su ayuda y afecto.

Son las personas y sus circunstancias las que dan valor a la vida. Son las personas y su confrontación del mundo real con el que imaginan, los que dan valor a un país. México puede ser mejor. México debe ser mejor.

Llevo 50 años imaginándolo y trabajando por hacer realidad un México más sensible, más empático, más fuerte y sobre todo más justo, para lograrlo debemos seguir avanzando juntos.

“POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU”

Muchas gracias.